

January 2016

## La formación humanística en la Universidad de La Salle: hallazgos y retos

María del Pilar Buitrago Peña

*Universidad de La Salle, Bogotá, mapbuitrago@unisalle.edu.co*

Gina Marcela Reyes Sánchez

*Universidad de La Salle, Bogotá, gmreyes@unisalle.edu.co*

Juan Manuel Torres Serrano

*Universidad de La Salle, Bogotá, jmtorres@unisalle.edu.co*

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

---

### Citación recomendada

Buitrago Peña, M. d., G.M. Reyes Sánchez, y J.M. Torres Serrano (2016). La formación humanística en la Universidad de La Salle: hallazgos y retos. *Revista de la Universidad de La Salle*, (69), 95-116.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

# La formación humanística en la Universidad de La Salle: hallazgos y retos



**María del Pilar Buitrago Peña\***  
**Gina Marcela Reyes Sánchez\*\***  
**Juan Manuel Torres Serrano\*\*\***

## ■ Resumen

En el actual debate sobre el papel de las humanidades en la educación superior, este artículo surge de la necesidad de visibilizar las prácticas formativas lasallistas a partir de la recuperación de las voces de los estudiantes de la Universidad de La Salle recogidas a través de una encuesta de percepción, realizada en el segundo semestre del 2015 por el Departamento de Formación Lasallista (DFL) a quienes han participado en sus espacios curriculares. En ella se evidencia el impacto que las humanidades han provocado en su vida personal y profesional y en la manera

\* Psicóloga. Magíster en Desarrollo Educativo y Social, Convenio CINDE-UPN. Docente de la Universidad de La Salle, Departamento de Formación Lasallista. Miembro del grupo de investigación Intersubjetividad en la Educación Superior. Correo electrónico: mapbuitrago@unisalle.edu.co.

\*\* Magíster en Sociología de la Universidad Nacional de Colombia. Candidata al Doctorado en Estudios Sociales de América Latina de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Docente e investigadora del Departamento de Formación Lasallista, Universidad de La Salle, Bogotá. Miembro del grupo de investigación Intersubjetividad en la Educación Superior. Correo electrónico: gmreyes@unisalle.edu.co.

\*\*\* Magíster en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. PhD en Teología de la Université Laval, Quebec. Candidato al Doctorado en Teología Práctica de la Université Laval, Quebec. Docente e investigador del Departamento de Formación Lasallista, Universidad de La Salle, Bogotá. Miembro del grupo de investigación Educación Ciudadana, Ética y Política. Correo electrónico: jmtorres@unisalle.edu.co.

como ahora se relacionan con su entorno. Así mismo, se describen las tensiones que, a lo largo de la historia, se han impuesto tanto a la universidad como a los docentes y a los educandos al privilegiar los conocimientos técnicos, segregando las nociones que reconocen al ser humano, y la importancia de trabajar por unos ideales de vida buena y buen vivir como fines del proceso educativo y elementos constitutivos de la pedagogía lasallista.

**Palabras clave:** educación superior, formación integral, formación para la vida, formación en valores, humanidades, lasallismo.

*Ser humano es también un deber.*

Graham Greene

## Introducción

La universidad es una escuela de aprendizaje universal, formada por maestros y estudiantes de todas partes. Es ese lugar de circulación y comunicación del pensamiento, por medio de relaciones interpersonales y a través de un campo extenso. El fin de la educación universitaria se podría definir como “una versión global de la verdad en todas sus ramas, de las conexiones de una ciencia y otra ciencia, de sus relaciones mutuas, y sus respectivos valores”. En este mismo sentido, afirma el padre Alfonso Borrero que: “Los hombres son hombres (personas) antes de ser abogados, médicos, comerciantes o industriales. Si se forman capaces y sensibles, serán después médicos y juristas capaces. El beneficio que el estudiante deriva de la Universidad no es solo el conocimiento profesional, sino aquello que debe regir los conocimientos profesionales”. Por ende, la universidad no debería “olvidar al hombre viviente y del oído atento a la voz igualmente viviente”, ni tampoco que la educación debe formar la cabeza, el corazón y la mano (Hengemüle, 2009).

Sin embargo, hay que reconocer que el rol de las universidades ha cambiado y en muchos casos dista de ser una parte constitutiva del poder intelectual de

una nación o de promocionar la cultura. Deben adaptarse a los intereses de la sociedad, sobre todo a aquellos de la sociedad de consumo y de una visión economicista (marcada por las lógicas de la oferta y la demanda) y mercantilizada de la educación. El rol social de la universidad se ha transformado, y es esta mutación una de las causantes de la crisis de la universidad en occidente. Cada vez más, las humanidades se perciben en una situación de crisis debido a que la noción de *cultura*, en cuanto fuente de legitimidad, ha desaparecido. En lugar de la cultura y de la promoción de las humanidades, predominan las ideas de excelencia ligadas a la centralidad, a una idea de lucro a toda costa. En este sentido, Martha Nussbaum deplora que la educación se encuentre dirigida al provecho económico, capaz de producir “generaciones de máquinas eficaces y no de ciudadanos completos capaces de pensar por ellos mismos” (2011, p. 10).

El declive de la cultura, la valorización de un modo de generar, aplicar y difundir conocimiento científico y las políticas educativas influenciadas por el mercado han desplazado una concepción más profunda y extensa del rol de la institución universitaria, y el futuro de las humanidades, en el corazón de estas, puede llegar a ser interpelador. Se hace, pues, necesario reapropiarse de la reflexión proveniente de los filósofos del idealismo alemán a propósito de la articulación entre formación general y formación profesional, y de la comprensión de un saber general que forma en la “racionalidad práctica”, en el juicio prudencial, en la sabiduría, en el discernimiento, en la *bildung*. La formación técnica no promueve por sí sola una reflexión sobre el sentido de nuestras acciones y no responde a la cuestión: “¿la vida merece la pena ser vivida y cuándo merece serlo?” (Weber, 2003, p. 91). La necesidad no solo de formar buenos técnicos, sino seres humanos dotados de capacidades empáticas, críticas, imaginativas, necesarias para cumplir el papel de ciudadanos. La diversidad cultural y la mundialización también conducen a pensar en otras tareas que tendrán las humanidades en el seno de las universidades: formar ciudadanos capaces de comprender y actuar frente a situaciones y problemas interpretados en cuadros morales y sociales diferentes. Estas capacidades de espíritu crítico, de apertura empática y de comprensión de la diversidad de culturas son desarrolladas por una cierta práctica de las artes y las humanidades (Nussbaum, 2011). El desafío es, entonces, recuperar la comprensión de la universidad como un bien social

colectivo, como un lugar para compartir diversos saberes, para la transmisión de la cultura y para redefinir su rol social.

¿Cuál es el futuro de las humanidades, qué lugar tienen en una universidad influenciada por la globalización, el capitalismo y la sociedad de mercado? ¿Cómo reapropiarse de las humanidades frente al rol social, político y cultural de la universidad actual? ¿Cómo comprenden, valoran y articulan los agentes educativos las humanidades a sus prácticas y experiencias formativas? ¿Las humanidades están en declive, en crisis, o se están reconfigurando de acuerdo a sujetos y contextos más plurales y complejos? ¿Cómo comprender el rol y la función de la formación humanística frente a la formación profesional y disciplinar? Estas son algunas cuestiones que emergen al preguntarse por el lugar de la formación humanística en el contexto universitario.

Desde la tradición educativa lasallista, la preocupación por la formación humana ha estado articulada con la importancia de la formación integral. El Hno. Edgard Hengemüle considera que Juan Bautista de La Salle, sin emplear la expresión *formación integral*, se preocupó por dar una educación centrada en el desarrollo armónico y global de las personas en las diversas dimensiones que las constituyen (Hengemüle, 2009). En las *Reglas comunes de los Hermanos de las Escuelas Cristianas*, Juan Bautista de La Salle afirma que las escuelas cristianas existen “para que, estando los niños mañana y tarde bajo la dirección de los maestros, puedan éstos enseñarles a vivir bien” (s. f., vol. I, s. p.). Los ideales de vida buena, de buen vivir, son constitutivos de la reflexión, la acción e interacción propias de la tradición pedagógica lasallista.

Según Hengemüle (2009), para La Salle esa educación integral atiende a todas las necesidades de la persona, hace comprender, asimilar y actuar, conjuga teoría y práctica, prepara al ciudadano y al cristiano. Pero es más importante que sea integradora. Que, entre lo religioso, lo trascendente, los valores y la razón, el conocimiento y las ciencias exista no un lazo externo, material, espacial y temporal, sino un lazo interno, íntimo y fundamental. Y junto a esto hay una preocupación por proveer al estudiante con algo que dé unidad y dé sentido a

todo lo que se le enseña y lo que aprende, y todo lo que en él se desarrolla en la vida de la escuela y de la sociedad.

En la línea de esta tradición educativa lasallista, la Universidad de La Salle comprende que la educación es personalizadora, promueve el desarrollo humano y, por ende, respeta la dignidad de la persona humana y el despliegue de todas las potencialidades de los agentes educativos que la componen, a través de una interacción social. En ese sentido, comprende la educación como un proceso tendiente a facilitar que las personas logren ser responsables de sus propios actos, cultiven su sentido crítico, orienten sus acciones hacia los niveles profundos de la persona, fomenten la actitud de búsqueda y construyan por sí mismos la identidad y el sentido de la vida (Universidad de La Salle, 2008, p. 14). Todo ello en el contexto de las interacciones sociales, grupales, comunitarias y de una inteligente contextualización política y económica. Estas interacciones también comprenden las relaciones pedagógicas y educativas que propician la interacción de visiones culturales, personales y creencias diferentes, convirtiéndose así en un laboratorio en el que se promueve la construcción y reconstrucción democrática y ética del tejido social. La relación pedagógica es, entonces, una posibilidad de formación (Universidad de La Salle, 2008, pp. 15-16). Allí la comunicación, la interacción y la vinculación de los agentes formativos a través de formas y dinámicas variadas de los saberes, no solo referidas a lo cognitivo, sino también a lo personal-existencial, se constituyen en una oportunidad para potenciar el desarrollo integral.

En consonancia con esta identidad y misión del Proyecto Educativo Universitario Lasallista, el Departamento de Formación Lasallista (DFL) reconoce que es fundamental:

Recobrar el interés por el sentido de las prácticas humanas, en una reflexión que en la actualidad busque la comprensión de lo humano, al punto de demandarse una formación profesional que se construya a partir de discursos y saberes particulares complementados por prácticas que fortalezcan y refuercen la personalidad moral de los individuos. Comprender lo humano en perspectiva lasallista implica asumir la responsabilidad ya no solo por el saber propio de cada profesión, sino también

reconocer que las acciones individuales, afectan a otros, a la humanidad misma. De ahí deviene la importancia de formar en lo humano, lo que finalmente tiene que ver con la dignidad del profesional, del trabajador, del ciudadano local y global (Universidad de La Salle, 2013, p. 8).

Por ende, el DFL privilegia la reflexión para abordar,

[...] desde una perspectiva inspirada en el pensamiento cristiano, los diferentes interrogantes que sobre el papel de las ciencias, el conocimiento y los saberes construidos se hacen las disciplinas y cómo las miradas permeadas por el humanismo permiten romper los paradigmas científicas y dogmáticos, para adentrarse en la sensibilidad y la admiración a las cuales invitan también las ciencias [...] esas que interpelan sus realidades, hacen de sus prácticas un servicio autónomo, de su profesión una reflexión constante y de su vida una comprensión humana de lo que implica ser un agente de cambio (Universidad de La Salle, 2013, pp. 9-10).

En el marco de estas tareas y preocupaciones institucionales frente a la formación humana e integral, el DFL en el 2015, dentro de su proceso de autoevaluación, aplicó una encuesta de percepción, cuyo propósito fue suministrar una base comparativa suficiente que posibilitara la construcción de un argumento concluyente que permitiera mejorar los estándares de calidad del departamento en los diferentes aspectos indagados. El criterio para su aplicación fue seleccionar los estudiantes que al menos hubiesen cursado en su totalidad uno de los espacios académicos del departamento. La encuesta tuvo unos componentes de orden cuantitativo y otros de carácter cualitativo; estos últimos fueron los insumos utilizados para la elaboración del presente artículo. Contamos con una base censal de 8119 estudiantes, de los cuales se tomaron como muestra 4468, que representan el 55 % del total de esta población.

Este artículo ha tomado como base el análisis de dicha encuesta para así identificar y priorizar las categorías: formación para la vida, formación integral y formación en valores. Sin menospreciar aproximaciones teóricas y conceptuales en lo referente a la formación humana, a las ciencias humanas y a las humanidades, este artículo busca recuperar algunas comprensiones de los jóvenes universi-

tarios lasallistas en torno al significado, valor y alcance que tiene la formación humana en el marco de su formación profesional, contrastándola con algunos retos y desafíos a la formación humana en el contexto universitario lasallista.

## **Formación para la vida y formación en valores**

Hablar de educación siempre evocará en nuestras mentes algunos interrogantes sobre el para qué, en qué, qué utilidad tiene y cuál es su sentido. Responder a ellos no es tarea sencilla, aún más cuando existen sentidos por los cuales la humanidad se moviliza, buscando respuestas al ¿para qué vivir?, ¿para qué amar? y ¿para qué trabajar?, e incluso ¿para qué estudiar? Así es como encontrar el sentido y la misión misma del acto educativo provoca una serie de elementos constitutivos de la vida misma, así como de la cotidianidad del ser y de las necesidades y anhelos que este construye.

Este panorama no es ajeno en la educación superior; aún más, sus características pueden agudizarse, teniendo en cuenta la larga trayectoria no solo histórica, sino social, que conlleva comprender los sistemas educativos, donde se privilegia la importancia del saber, para saber hacer. Así mismo, la contemplativa idea del progreso, el éxito y la especialización técnica que profesionaliza desconociendo la misión formativa, la esencia del sujeto en tanto ser en el mundo y la configuración de un proceso académico que supera las miradas de transmisión de conocimientos para transitar por una experiencia de vida que transforma realidades, provoca sentimientos, genera interrogantes y configura nuevos ideales.

De aquí se desprende la necesidad de hablar de lo verdaderamente fundamental en el acto educativo, que son los aprendizajes que allí se tejen, tal y como lo expresa Delors (1996):

[...] los cuatro pilares fundamentales del conocimiento, *aprender a conocer*, es decir, adquirir los instrumentos de la comprensión; *aprender a hacer*, para poder influir sobre el propio entorno; *aprender a vivir juntos*, para participar y cooperar con los demás en todas las actividades humanas; y por último, *aprender a ser*, un proceso fundamental que recoge elementos de los tres anteriores (s. p.).

Particularmente, centraremos la atención en los dos últimos, *aprender a vivir juntos* y *aprender a ser*, ya que son elementos constitutivos y mancomunados en la formación lasallista y evidencian no solo la trascendencia de volver a pensar en el sujeto de formación, es decir, en el estudiante, no simplemente como nuestro objetivo final, sino como un agente activo, pensante y vinculado a los procesos y estrategias de aprendizaje que lo seducen, le permiten seguir soñando y, mejor aún, identificarse como protagonista de su proceso de formación en la universidad. Lo relata así, en otras palabras, Savater (1991): "implica considerarles *sujetos*, y no meros *objetos*; protagonistas de su vida y no meras comparsas vacías de la nuestra".

A menudo se considera que formar en la educación superior es preparar para, o es el tránsito hacia la vida laboral, y algunos teóricos lo sustentan desde modelos economicistas y del desarrollo global; sin embargo, han dejado de lado la preocupación por el ser humano y por lo que significa aprender con el otro y desde el otro, construir un currículo que abarque los tecnicismos, pero también el humanismo. Una mirada educativa que forma a un sujeto integral y no desagregado por partes. Un individuo que, así como tiene ideales, también padece necesidades y dilemas existenciales que entran con ellos a la clase y que no se resuelven con una ecuación matemática. Esta es la educación integradora e incluyente que impulsa la Universidad de La Salle, unos procesos que responden pedagógicamente con acciones desde y para la vida, centrados en el estudiante, que privilegian un acompañamiento fraterno y están abiertos a la iglesia, a la sociedad y la familia, como escenarios no solo de interacción, sino de constante aprendizaje (Hengemüle, 2009).

Por tales razones, a continuación se trae la voz de estos protagonistas, quienes, fieles a su proceso, han compartido con el DFL, a través de la encuesta aplicada en el 2015, las vivencias y la apropiación que no solo han tenido de nuestros espacios académicos, sino incluso de cómo los principios de la universidad han sido contrastados en otros lugares de su cotidianidad. En este apartado se compartirán algunos de sus comentarios, que principalmente están asociados al impacto que la formación lasallista ha tenido en sus vidas.

Lo que más valoro de la formación del Departamento de Formación Lasallista es el mantener el elemento, la esencia humana, el valor humano que nos caracteriza a todos, buscar de manera honorable y digna el progreso sin tener que pasar por encima de los demás; obviamente habrá competencia entre todos para trazar un objetivo y alcanzarlo, pero de la manera más honesta, responsable e íntegra, una competencia sana donde todos, en vez de ser rivales, seamos aliados para llegar a un objetivo en común: el progreso de nuestra nación y de aquellas personas que nos importan mucho.

Los estudiantes exaltan, en diversas opiniones, la importancia de considerar el reconocimiento que tienen al interior del aula por parte de los docentes, en relación con concebirlos como seres que no solo representan un código, sino que son seres humanos, individuos que desean aprender a pensar colectivamente y a trabajar unidos para transformar la sociedad, que en algunos momentos les muestra un futuro incluso desalentador para los futuros profesionales:

Valoro mucho que nos inculquen ayudar a las demás personas y de esta forma ser profesionales integrales diferentes frente a otras universidades, que solo se enfocan en hacer que sus alumnos sean gerentes o tenga poder sin importar la ética ni los valores. ¡Estoy muy orgullosa de ser lasallista!

Valoro el que la universidad no pierda de vista la real esencia del ser humano, dando solo conocimientos numéricos y teóricos, sino también formación humana que nos diferencia de las demás universidades.

La perspectiva humanista los hace diferenciarse de otros escenarios educativos y motiva un sentido de compromiso social y de una formación que responde a un saber en contexto, es decir, que desarrolla competencias de idoneidad profesional, pero con un sentido humano y de transformación personal y social.

En ese sentido, también es interesante el reconocimiento e impacto que tiene en los estudiantes la posibilidad de encontrarse en espacios académicos donde interactúan con estudiantes de distintas carreras, donde la diversidad de opinión, la crítica y la reflexión personal, profesional y humana cobran sentido

para su crecimiento personal y su proyección en el momento en que ejerzan sus profesiones:

Valoro el hecho de que, de alguna manera, este espacio permite que se genere un tiempo para hacer una autoreflexión y re-evaluación de nuestras características individuales, nuestras costumbres y hábitos que afectan nuestra vida y la vida de los que nos rodean; además, el espacio académico fomenta también el “re-pensar” nuestro papel y labor en la sociedad y cómo desde actos pequeños contribuimos a la transformación del país.

Reflexión como ser que tiene una responsabilidad con su entorno social; no solo nos formamos como profesionales, sino como personas, para brindar los mejores servicios y ser colaboradores con los demás, brindando seguridad y credibilidad según nuestra profesión.

Existe igualmente una afirmación reiterada frente a la educación religiosa y la vida espiritual de los participantes. El valor otorgado a los principios morales, la ética y el trabajo por el proyecto de vida personal hace que sean escenarios de configuración humana y educativa, donde se abre espacio al diálogo, al respeto por el otro, a la promoción de la honestidad y la importancia de la sana convivencia, bajo los preceptos de Dios y de la Iglesia católica:

Lo que más valoro de la formación lasallista es el encontrarme conmigo mismo y con Dios y, de esta manera, identificarme como sujeto social, en un entorno que lo solicita.

El conocimiento de la importancia que tiene acercarnos a Dios para tener el don de ayudar al prójimo, buscando siempre un bien común que nos edifique a todos.

La relación que se establece directamente con la espiritualidad y el conocimiento de sí mismo, buscando otorgar sentido a la vida.

Que se inculcan valores éticos en todos los ámbitos, personales, familiares y profesionales. El sentido de responsabilidad social, respeto y honestidad en la sociedad. El enfoque hacia la rectitud y la formación en valores para ejercer una profesión de una manera legal, moral y éticamente.

Estas afirmaciones muestran claramente la construcción dialógica entre el conocimiento y la vida espiritual, que redundan en un fortalecimiento personal, pero con una incidencia externa y social en los contextos en que los estudiantes intervienen, o como futuros profesionales.

## **Formación integral**

La Ley 30 de 1992 (28 de diciembre), a través de la cual se marcan los lineamientos para la organización de la educación superior en Colombia, define como principio, tanto para las universidades públicas como para las privadas, que “La Educación Superior es un proceso permanente que posibilita el desarrollo de las potencialidades del ser humano de una manera integral, se realiza con posterioridad a la educación media o secundaria y tiene por objeto el pleno desarrollo de los alumnos y su formación académica o profesional” (Capítulo I. Principios, artículo 1.º).

Así mismo, se dispone que uno de los objetivos de las instituciones de educación superior es profundizar en la formación integral de los colombianos, “capacitándolos para cumplir las funciones profesionales, investigativas y de servicio social que requiere el país” (Capítulo II. Objetivos).

La Universidad de La Salle, en cuanto institución de educación superior, ha asumido el reto de formar a sus estudiantes de manera integral y le ha dado a este concepto su propio matiz. Así, en el PEUL se asume la formación integral “como crecimiento armónico de las dimensiones de la persona, la educación para la vivencia de los valores que permitan una participación social con dimensión ética de responsabilidad, una sólida fundamentación científica y filosófica, y la aceptación de la trascendencia como encuentro consigo mismo, con el otro y con Dios” (Universidad de La Salle, 2007, p. 15). A partir del Enfoque Formativo Lasallista (EFL) y del PEUL, la universidad comprende la formación integral como “un proceso de construcción de sí mismo, que por medio de la intersubjetividad se orienta a desplegar las potencialidades de sus agentes formativos a través de una relación pedagógica fundada en el ejercicio responsable

de la autonomía, la generación significativa de conocimiento y el compromiso con la transformación social" (Universidad de La Salle, 2008, p. 14).

Estas apuestas educativas fundan su origen e intencionalidad en la tradición educativa lasallista que reconoce la importancia de las capacidades y potencialidades de los agentes formativos, procurando experiencias y ambientes en los cuales el desarrollo humano integral se promueva y se concrete. Esta tradición también invita a que, desde la formación, cada persona cultive su sensibilidad social, su responsabilidad como persona y como profesional y su compromiso con la justicia social, los empobrecidos y la deshumanización.

Si entendemos que la forma en la que se concreta el ideal de formar al estudiante universitario integralmente es a través de un ejercicio serio de planeación de todas las acciones educativas, y entre ellas, de forma destacada, en la planeación del currículo, comprendemos la relevancia de incluir la enseñanza de las humanidades en el plan académico de todos los estudiantes de la Universidad de La Salle.

La integralidad de la formación lasallista puede analizarse desde diferentes dimensiones. En su dimensión ética, la integralidad en la formación del estudiante se plasma en su capacidad para tomar decisiones, en el uso de la libertad y de la autonomía. En la encuesta realizada por el DFL, los estudiantes expresaron que los espacios curriculares del DFL han sido importantes en:

La búsqueda de nuestra propia identidad y la libertad para poder expresar lo que opinamos de las problemáticas que vivenciamos en nuestra sociedad.

La forma como se percibe realmente el ambiente en el que vivimos; analizar las problemáticas es una gran manera para plantear respuestas y responder dudas, es una forma de pensar en la sociedad y cómo podemos hacer un cambio, es el ver que tenemos el poder de hacer las cosas mejor para el desarrollo, tanto económico (basado en mi carrera) como social (basado en la filosofía humanitaria de la universidad), y cuando estas dos se juntan, se piensa en equidad, justicia y libertad.

Si nos preguntamos por el papel de las humanidades en la educación superior, son las propias voces de los estudiantes las que destacan el aporte de las asignaturas a la reflexión crítica acerca de los principios y valores que están detrás de las normas y leyes que regulan la coexistencia en nuestra sociedad.

La formación integral, vista desde su componente espiritual, tiene como propósito ampliar la posibilidad del ser humano para “trascender su existencia, para abrirse a valores universales, creencias, doctrinas, ritos y convicciones que dan sentido global y profundo a la experiencia de la propia vida, y desde ella al mundo, la historia y la cultura” (Universidad Católica de Córdoba, 2008, p. 2).

Lo que más valoro es la formación cultural, religiosa que inculcan para que seamos personas comprensivas, con valores y muy humanos.

La percepción de la sociedad y la cultura desde puntos de vista más críticos y centrados hacia la moralidad humana.

Por otro lado, me agrada que los temas religiosos y éticos se tratan con veracidad y rigor, como verdaderamente son, y distan de sesgarse por orientaciones políticas o religiosas arbitrarias que residen tanto en el docente como en el estudiante, y, por supuesto, en la misma institución.

Así, el reconocimiento del otro, que se presenta en aquel que cree de forma distinta, pero también el reconocimiento de un ser trascendente, que orienta y da sentido a la existencia, aparecen como temas de discusión a partir de los cuales los jóvenes indagan sobre su condición humana y su entorno cultural.

La integralidad se concreta en el acto de la transformación del entorno; es allí donde se abre paso a la formación de un sujeto político, “capaz de asumir un compromiso solidario y comunitario en la construcción de una sociedad más justa y participativa” (Universidad Católica de Córdoba, 2008, p. 15). Vemos entonces que la dimensión sociopolítica es rescatada como uno de los aspectos fundamentales en el cual el DFL ha influido en los estudiantes:

Lo que más valoro de estos espacios es el conocimiento que he adquirido ante tantas problemáticas del país, a través de su desarrollo histórico y social. Como ciudadano, uno no está enterado de toda la historia que ocasionan las problemáticas actuales, pero a través de este espacio se nos permite realizar una reflexión honesta, muy profunda, que nos permite cuestionarnos lo que en verdad es importante, lo que podemos aportar a la sociedad y lo que, por supuesto, en verdad la universidad, como espacio académico, nos hace ver y sentir, educar para pensar [...] creo que más allá de lo que como profesionales debemos tener en nuestra cabezas para poder ejercer, creo que hay un deber mucho más profundo e importante con nuestra sociedad, con lo que tenemos en nuestro corazón y que estas materias nos han hecho ver.

Lo que más valoro de la formación que he recibido en los espacios del Departamento de Formación Lasallista es que nos han enseñado a afrontar las problemáticas sociales y políticas de nuestro país, en la forma en como podemos defender nuestros derechos y saber que contamos con las suficientes capacidades para hacer de nosotros y de nuestra sociedad una mucho mejor.

Parte fundamental de esta formación integral es el énfasis en la ética y el humanismo. Una formación ligada al fortalecimiento del carácter de nuestros estudiantes mediante conocimientos, ambientes y situaciones que sustenten, propicien y generen comportamientos éticos y compromisos políticos (Universidad de La Salle, 2007). Junto a esto, se acentúa una educación inspirada en una visión cristiana de la persona y que fundamenta la opción ética de la universidad, cuya centralidad es la dignidad. Ello lleva a una educación que reflexione sobre lo humano, la historia y la sociedad, y la recuperación del saber que ha hecho posible el avance y consolidación de nuestra civilización (Universidad de La Salle, 2007). Desde esta perspectiva, el Hno. Carlos Gómez subraya:

La universidad es, primordialmente, formadora de personas y generadora de conocimiento, más que productora de bienes o proveedora de servicios. Desde tal virtud, el mundo de hoy nos exige no solamente formar buenos profesionales, si por ello hemos de entender que sean competentes y éticamente responsables. Implica además que sean sensibles a los problemas sociales, respetuosos de la dignidad

humana, defensores de la justicia y de la equidad, y partícipes de los procesos políticos y democráticos (2010, p. 6).

## Retos, horizontes y prospectivas

*Ha implementado en mí una crítica social y constructiva del entorno en el que me desenvuelvo, con mirada hacia lo social, construyendo así un sentido diferente de mi carrera y de mi futuro, como lasallista, en ciertos valores formativos, generando responsabilidad ética y política.*

*Valoro poder relacionarme con estudiantes de otras carreras, y así mismo ayudar a aprender a trabajar en equipo a pesar de las diferencias.*

*[Lo que] valoro del Departamento [de Formación] Lasallista es su realismo social, es sacar a nuestros corazones y mentes de la zona de confort.*

Estos extractos narrativos finales evidencian, de forma singular, aquello que los jóvenes universitarios lasallistas consideran, en altos porcentajes, que les han aportado los espacios de formación del DFL: pensar sobre el aporte social de la profesión, reconocer y valorar la dignidad de los demás, desarrollar una conciencia crítica, deliberar y debatir de forma respetuosa, reconocer y valorar la diferencia, desarrollar capacidades de trabajo en equipo, reflexionar sobre responsabilidades ético-políticas, comprenderse como sujetos transformadores, establecer relaciones respetuosas consigo mismos, los demás y la diversidad cultural y religiosa.

La universidad privilegia experiencias formativas que, fundadas en la ética y los valores, logren que las relaciones humanas, las acciones de pensamiento y las producciones de saber se conviertan en manifestaciones de sentido. Una formación basada en un discernimiento ético y en un sólido conjunto de valores hace posible el desarrollo humano, en donde los agentes formativos afirman y

construyen su condición de generadores de sentido, es decir, de sujetos libres y autónomos (Universidad de La Salle, 2008, p. 17). En este sentido, el Enfoque Formativo Lasallista invita a relacionar la tradición educativa lasallista con otras pedagogías: de la construcción del sujeto, de la responsabilidad, políticas (formación para lo público), del cuidado, de la vida interior y de la fe. En este sentido, san Agustín reconoce que:

La educación no es una acción extranjera a la persona, sino una realización de sí por el saber, la elección y la decisión. No se puede educar desde fuera, desde allí solo se puede estimular. El estudiante es aquel que pone en obra la historia de su vida, ya que la persona es triple: ser, saber y desear. ¡No salgas, vuelve a ti! La verdad vive en el hombre interior. Esfuérzate para ir allá donde brilla la luz de la razón.

El DFL asume la reflexión en torno a los fenómenos sociales con sentido crítico e histórico, desde una perspectiva política, social y cristiana que apuesta por comprender el pasado como una mirada que posibilita actuar de manera aún más pertinente en el aquí y el ahora. Esto se convierte en un desafío para los profesionales del siglo XXI que trabajan también para repensar nuevas formas de configurar el Estado, la sociedad, la universidad y la vida misma. Y dado que el DFL reflexiona sobre lo humano en las actuales condiciones sociales, económicas y políticas, es necesario pensar cómo hacer que los sujetos se comprendan como humanos y traten a los otros desde esa misma perspectiva. Se constata que las maneras tradicionales con las se entiende y se piensa lo humano no han sido tan eficaces para responder a las problemáticas que aquejan a la condición humana (pobreza, injusticia, guerra, etc.). En otro tiempo, las humanidades y las problemáticas por ellas abordadas eran subsidiarias de múltiples disciplinas; hoy son lugar común de encuentro. En ellas se cuestionan ideologías políticas, sistemas económicos, estructuras sociales, creencias religiosas, modelos educativos, y la pregunta por lo humano es algo central en sus desarrollos.

Una clave fundamental, presente en el PEUL, para continuar profundizando en los retos, horizontes y prospectivas de la formación humana, es la relación que se establece entre formación integral y relación pedagógica. En la "Meditación

33”, Juan Bautista de La Salle expresa que dicha formación integral, desde la relación pedagógica, implica conocimiento de los estudiantes y discernimiento de espíritu. Dicho conocimiento está en relación con el autoconocimiento, la autocomprensión y la autoreflexión de los estudiantes y los docentes. Además, exige un esfuerzo de comprensión interior, de empatía y de diálogos, conversaciones abiertas, sinceras y permanentes. A esto la tradición lasallista lo ha llamado *discernimiento de espíritus*.

Éste ha de ser también uno de los principales cuidados de quienes están empleados en la instrucción de otros: saber conocerlos y discernir el modo de proceder con ellos. Pues con unos se precisa más suavidad, y con otros, más firmeza; algunos requieren que se tenga mucha paciencia, y otros que se les aliente y anime; a algunos es necesario reprenderlos y castigarlos para corregirlos de sus defectos; y hay otros sobre los cuales hay que vigilar continuamente, para evitar que se pierdan o extravíen (De La Salle, s. f., vol. 7).

De esta manera, la formación humana está también en relación con las miradas que tiene el docente sobre sus estudiantes, sobre los procesos de enseñanza-aprendizaje, sobre sí mismo, sobre su experiencia frente al mundo, a los conocimientos, a la ciencia. Una mirada que, desde el lasallismo, se traduce como:

Observación lúcida y realista de la persona y su situación; confianza profunda, que no desespera jamás y provoca un dinamismo creativo; visión ambiciosa y optimista, que persevera a pesar de las dificultades; relación cordial y afectuosa, que busca “tocar el corazón” y no solo la inteligencia; servicio desinteresado a los proyectos de los jóvenes; exigencia fuerte y suave, sin la que no hay una verdadera educación; llamada a la superación, porque se trata en definitiva de llegar a la autonomía responsable, a la verdadera libertad interior (Lauraire, 2006, p. 123).

La tradición pedagógica lasallista subraya que la institución educativa es una escuela de diversas y complejas relaciones: con el saber, con el mundo, con conceptos (y el mundo de la vida de estos conceptos), con experiencias, con prácticas, con otros, etc. Profundizando en el valor que tiene la relación en la

formación, el Hno. Leon Lauraire subraya que la acción educativa solo opera con profundidad cuando existe una relación pedagógica humanizante, liberadora, emancipadora, afectiva (Lauraire, 2006). Y que la relación educativa debe estar constantemente iluminada por el amor a los estudiantes, el acompañamiento y la proximidad, la cercanía amigable y empoderadora. Para Juan Bautista de La Salle, no es suficiente que el Hermano ame tiernamente a sus alumnos (s. f., vol. I, s. p.) sino que el alumno ame también a su maestro. Es gracias a esta reciprocidad afectiva que se puede “tocar el corazón”, afectar al otro y ser afectado por él. Es en esta intimidad e interioridad donde lo sentipensante lleva a procesos de pensamiento crítico, reflexivos, transformadores. La expresión “ganar y mover los corazones” se encuentra más de treinta y cinco veces en los escritos de Juan Bautista de La Salle. Tocar implica no solo alcanzar, entrar en contacto, rozar, sino, fundamentalmente, penetrar; y el corazón representa el lugar más íntimo, hondo y personal del ser humano, donde se ubica la intención, la resolución y el cambio.

### **A modo de conclusión**

Derivado de este análisis, podemos concluir que:

- La enseñanza de las humanidades no es opcional, si se desea cumplir verdaderamente con el requisito legal de formar a los jóvenes de manera integral. No vale, entonces, denominar como “integral” un proyecto educativo que no contemple seriamente la inserción de prácticas y contenidos en los programas curriculares destinados a abarcar más que la pura especialización académica, y que vaya en búsqueda de fines éticos, que proporcionen herramientas para vivir y transformar el entorno en situaciones de adversidad y que conlleve a la valoración permanente de la vida, la cultura y el medio ambiente.
- La enseñanza de las humanidades implica repensar, resignificar y recrear los ideales de buen vivir, de la excelencia de lo humano, de los ideales humanos e ideas sobre lo que se considera no humano o no digno. Dicha enseñanza de las humanidades debe repensar didácticas y procesos

evaluativos que articulen: la explicación y la comprensión, el conocimiento y el pensamiento, el recordar (*re-cordis*, volver a pasar por el corazón) con la construcción de juicio ético-político y la imaginación moral, así como lo argumentativo y lo narrativo, el mito y el símbolo, el arte y la literatura, la estética y la política.

- La formación humanística en la universidad exige trabajar en pro de una cultura del diálogo y la conversación de saberes, superando discursos excluyentes y puristas entre ciencias duras y blandas, entre ciencias exactas e inexactas. Dichos imaginarios, presentes de forma implícita en prácticas y discursos docentes, llevan a una comprensión unidimensional y fragmentada de la formación profesional. Los diálogos interdisciplinarios deben resignificar y recomprender críticamente cómo las ciencias han construido y comprendido lo humano.
- La formación humanística no es tarea y responsabilidad de una unidad académica, a través de unas asignaturas específicas. La pregunta por cómo recuperar el valor de lo humano, de la vida en relación con la historia, los otros, la diversidad cultural y religiosa se realiza a través del diálogo entre saberes, docentes y estudiantes. Es urgente no solo la recuperación de las humanidades, sino de una reflexión colegiada y plural sobre lo humano en relación con la vida, y ello implica fundamentalmente una abierta y profunda reflexión en torno a la pregunta por cuál es la vida que vale la pena ser vivida.
- Las humanidades en la universidad deben propender por una mirada crítica y performativa de las nuevas formas de producción, aplicación y difusión del conocimiento científico, así como por la producción del orden social y político que influencia profundamente la constitución de subjetividades. La pregunta por el lugar de lo humano, más allá de antropocentrismos radicales, debe articularse a la cuestión de la vida y a la forma como se han constituido discursos y prácticas sobre lo que es humano y no es humano, y que han marcado de formas específicas los conocimientos que tenemos

sobre la historia, la economía, la ciencia, la política, la ética, las relaciones sociales, etc.

- La universidad debe consolidarse como un espacio privilegiado de cultura, de libertad incondicional para el cuestionamiento, para la proposición, la creación y la imaginación. La universidad hace profesión de la verdad, y el estatus, el devenir y el valor de la verdad necesitarán de espacios y tiempos de reflexión infinitos. Así, junto con la búsqueda de la verdad científica, se requiere promover la búsqueda de la verdad del sentido de devenir ser humano, constituido por múltiples relaciones materiales, espirituales, immanentes y trascendentes.
- Cabe subrayar que la principal ganancia obtenida en este proceso formativo es el reconocimiento del estudiante como ser humano, pero, además, el desarrollo de un pensamiento crítico y de una actitud proactiva ante la sociedad, que los invita a también ser protagonistas. Frente esto, un estudiante alude: “Valoro ser un profesional ejemplo para la sociedad”.
- La formación integral en la perspectiva lasallista está articulada a la relación pedagógica. La tradición pedagógica lasallista insiste en la importancia de relaciones educativas intensas como medio para formar y cambiar profundamente las disposiciones de una persona. Esta acción educativa en, desde y para la relación, la fraternidad, la proximidad y la cercanía es la que permite adquirir las convicciones, los deseos y el ánimo para vivir bien. Para mover los corazones se hace necesario establecer una relación personal y educativa intensa. Este es el camino para la formar en y para la libertad personal, en una experiencia de entre nos, de comunidad.
- La formación humanística no es simplemente una “ilustración” teórica y conceptual sobre asuntos éticos, axiológicos, morales, etc. En el contexto de la espiritualidad y la pedagogía lasallista, consiste también en un conocimiento y reconocimiento de los estudiantes conducente a un discernimiento y una sabiduría práctica de la formación:

Se trata de un conocimiento profundo que supera los meros datos de la observación exterior. Llegar al discernimiento de los espíritus es alcanzar una comprensión interior, una forma de empatía. Eso va más allá de los datos empíricos o científicos de que los profesores disponen. Se trata de una forma de intuición o de iluminación interior que se puede pedir en la oración, pero que supone a priori mucha simpatía para con los alumnos (Lauraire, 2006, p. 120).

- La formación humanística no es una acción educativa exterior; demanda dejarse afectar, sorprender, acoger, admirar con realismo e imaginación creativa la vida, lo humano (también aquello que se considera no-humano, no-ciudadano, etc.). La tradición pedagógica lasallista reconoce, en este sentido, que

La acción educativa sólo actúa con hondura a través de la relación afectuosa, la atención constante a los alumnos, la sensibilidad espontánea hacia lo que los mueve, la comprensión de sus actitudes, de sus intereses, de sus ilusiones y dificultades. En otros términos, se crean las condiciones óptimas de confianza, de diálogo, y se posibilita un verdadero acompañamiento educativo (Lauraire, 2006, p. 122).

## Bibliografía

- De La Salle, J. B. (s. f.). Regla de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. En *Obras completas 1*. Recuperado de [http://www.lasallechihuahua.edu.mx/wordpress/wp-content/uploads/2015/09/01-reglas\\_comunes.pdf](http://www.lasallechihuahua.edu.mx/wordpress/wp-content/uploads/2015/09/01-reglas_comunes.pdf).
- De La Salle, J. B. (s. f.). Regla de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. En *Obras completas 7*. Recuperado de [http://www.lasalle.org/wp-content/uploads/pdf/estudios\\_lasalianos/ocjbs\\_es/07-meditaciones.pdf](http://www.lasalle.org/wp-content/uploads/pdf/estudios_lasalianos/ocjbs_es/07-meditaciones.pdf).
- Delors, J. (1996). Los cuatro pilares de la educación. En *La educación encierra un tesoro* (pp. 91-103). Informe a la Unesco de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI. Madrid: Santillana, Unesco.
- From, E. (1991). *Del tener al ser*. Barcelona: Paidós.
- Gómez, C. (2010). La responsabilidad social de la universidad lasallista: elementos para la reflexión y el debate. *Revista de la Universidad de La Salle*, 51, 15-53.

- Hengemüle, E. (2009). *Educación en y para la vida. Perspectiva de la identidad de la educación lasallista*. Bogotá: Universidad de La Salle.
- Lauraire, L. (2006). La guía de las escuelas. Enfoque pedagógico. *Cahiers Lasalliens*, 62.
- Ley 30 (28 de diciembre, 1992). Recuperado de [http://www.cna.gov.co/1741/articles-186370\\_ley\\_3092.pdf](http://www.cna.gov.co/1741/articles-186370_ley_3092.pdf).
- Nussbaum, M. (2011). *Les émotions démocratiques. Comment former le citoyen du XXI<sup>e</sup> siècle?* París: Climats.
- Savater, F. (1991). *El valor de educar*. 18.º ed. Bogotá: Planeta.
- Universidad de La Salle. (2007). *Proyecto Educativo Universitario Lasallista (PEUL)*. Bogotá: Universidad de La Salle.
- Universidad de La Salle. (2008). *Enfoque Formativo Lasallista (EFL)*. Bogotá: Universidad de La Salle.
- Universidad de La Salle. (2013). *Hitos 17. Horizontes de sentido del Departamento de Formación Lasallista*. Bogotá: Universidad de La Salle.
- Universidad Católica de Córdoba. (2008). *Jornadas para docentes*. Córdoba: Vicerrectorado de Medio Universitario. Recuperado de [http://www2.ucc.edu.ar/portalucc/archivos/File/VRMU/Mision\\_VRMU/formacionintegral.pdf](http://www2.ucc.edu.ar/portalucc/archivos/File/VRMU/Mision_VRMU/formacionintegral.pdf).
- Weber, M. (2003). *Le savant et le politique: une nouvelle traduction*. París: La Découverte.